

Ricardo Arias Trujillo, *Colombia en la cancha. Historia del deporte en la primera mitad del siglo XX*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2025, 218 pp.

Pablo Alabarces

Universidad de Buenos Aires-Conicet, Argentina

Durante mucho tiempo, las únicas historias del deporte latinoamericano no las escribíamos los latinoamericanos, ni las latinoamericanas, por cierto. Las escribían los gringos: fascinados por una historia rica en complejidades, que no podía ser organizada por algún esquema estereotípico, los historiadores británicos o estadounidenses hicieron los primeros (tímidos) intentos de investigar nuestras historias deportivas. No todos los resultados fueron gratos; alguno, incluso, fue drásticamente olvidable —algún historiador británico decidió que Suramérica se limitaba a Argentina, Brasil y Uruguay, por ejemplo—. Los hubo locales y los hubo transversales: aunque no fuera latinoamericanista, la perspectiva de Allen Guttman sobre la relación entre deportes e imperios nos ayudó a entender el peso relativo en el deporte de las dos políticas imperiales entre las que todo el continente se debatió —nuevamente, el Imperio de la Pérfida Albión y el yanqui, como los llamó nuestro nacionalismo—. El trabajo de Brenda Elsey sobre el fútbol chileno sigue siendo un modelo de investigación, al igual que el de Joshua Nadel sobre el fútbol latinoamericano —si bien se limita al análisis de ciertos y puntuales casos nacionales—. El más reciente es el de Matthew Brown, con perspectiva suramericana, lo que restringe el alcance al sur del continente, pero que amplía el campo a más allá del fútbol: porque, esto es clave recordarlo, las historias deportivas han sido casi sistemáticamente futbolísticas, con escasa atención al resto de los deportes, menos visibles en la cultura de masas, en la prensa deportiva y, por eso mismo, también en la historia académica. De entre los muchos hallazgos de Brown, hay uno que me parece decisivo: la historiografía ha dejado de lado hace tiempo la explicación a través de los individuos excepcionales, excepto en las historias deportivas.

Sin embargo, la invención de la historiografía latinoamericana del deporte es anterior a la de los académicos anglosajones: simplemente, basta revisar su periodismo deportivo. Esa historiografía se institucionaliza en nuestro continente solo en fechas recientes, y con dificultades: la primera fundación de los estudios sobre deporte es sociológica y antropológica, y solo después historiográfica, y se ha ido expandiendo con solidez y amplitud. Cuando escribí mi propia *Historia del fútbol en América Latina*, había un único historiador mexicano con tesis de doctorado en el tema —mi amigo César Macías Cervantes—. Hoy hay decenas. La fundación historiográfica es posterior a la sociológica. Hay dos figuras centrales en ese movimiento: el brasileño Bernardo Buarque y el argentino Julio Frydenberg. La historiografía brasilera del deporte se expande enormemente en este siglo: el volumen y amplitud de su sistema de posgraduación permite que florezcan las tesis de doctorado, en torno de algunos programas y actores privilegiados —el propio Buarque, Waldemar Caldas, Luiz Ribeiro, Silvio Da Silva, entre otros, en algunos casos lindando con la historia de la educación física—. Aunque no en la misma proporción —los números brasileños siempre son inimitables—, el trabajo de Frydenberg le brinda un nuevo marco de legitimidad a la investigación de nuevos investigadores jóvenes, ahora aceptados por el sistema argentino de posgraduación y becas. Desde 2010,

hay un nuevo marco de legitimidad, impulsado por la investigación socioantropológica inicial, que le otorga visibilidad tanto académica como ampliamente pública a la indagación de las ciencias sociales, y que habilita el surgimiento de la investigación historiográfica con mucha potencia.

No obstante, como dije, la invención real de esas historias deportivas es más antigua, porque es periodística o de aficionados. Una buena prueba de esa antigüedad es que el libro del argentino Ernesto Escobar Bavio, *El football en el río de la Plata*, fue editado en una fecha tan lejana como 1923. Pero Escobar Bavio no estaba solo: en 1932 se editó, también en Buenos Aires, *Orígenes de los deportes británicos en el río de la Plata*, de un ingeniero, Eduardo A. Olivera. Y desde 1913, en la prensa de masas, los periodistas comenzaron a inventar el relato de una historia al mismo tiempo que la iban construyendo. Por eso, la historiografía deportiva debe prestar especial atención a la prensa: es el texto fundacional, muchas veces más riguroso que la documentación institucional, que, en no pocas ocasiones, simplemente no existe o ha desaparecido.

En esa dirección, la obra de Ricardo Arias Trujillo es excepcionalmente rigurosa y, nuevamente, fundacional. Aunque la apelación a la *cancha* del título pareciera distraernos futbolísticamente, es una verdadera, extensa y amplia historia del deporte colombiano, y se construye justamente sobre una cantidad infinita de materiales periodísticos, que demuestran tanto la validez de mi afirmación anterior como el rigor y densidad de la información recolectada. Escapando a la doble tentación de la anécdota o del héroe excepcional —la tentación de la que hablaba Matthew Brown—, Arias Trujillo construye una historia informadísima, que dialoga todo el tiempo, como debe ser, con la historia política, económica y cultural colombiana. Y hasta con su geografía, en tanto producir el deporte como práctica *nacional* —y, consecuentemente, como narrativa nacional— debía superar los múltiples obstáculos de la montaña y la selva.

Simultáneamente, la publicación presenta otra virtud destacada: si bien se presenta respetuosa del rigor académico de la fuente —su bibliografía es inmensa, y los textos periodísticos citados son minuciosamente datados—, la escritura no cae en la pesadez del experto, sino que vuela con la soltura del narrador.

De todas maneras, más allá de esta reivindicación de lector —el libro merece una lectura de masas, por fuera de todo enclaustramiento académico—, su mayor mérito consiste en su relación con lo que mencioné al inicio: su inscripción en una genealogía historiográfica latinoamericana. La historia del deporte colombiano debía ser escrita, porque era hasta ahora parcial, limitada a casos o etapas. No va esto en desmedro del trabajo también fundacional de colegas como Ingrid Bolívar o David Quitián —sin ellos, jamás hubiera aprendido nada sobre el fútbol y el ciclismo colombianos—, sino como reivindicación de la historia nacional y polideportiva que Arias Trujillo nos propone aquí. Tras la reivindicación, claro, vendrá la demanda: queremos leer la historia del siguiente medio siglo.



Pablo Alabarces

Profesor titular plenario de Cultura Popular en la Universidad de Buenos Aires e investigador superior del Conicet. Entre sus numerosos libros, ha publicado una *Historia mínima del fútbol en América Latina* (2018) y una *Historia mínima del rock en América Latina* (2025, junto a Abel Gilbert).
palabarces@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0001-9308-1732>